

OBRA NOTABLE

DICCIONARIO BASCOESPAÑOLFRANCES



Se ha publicado el primer cuaderno del Diccionario bascoespañol-francés que el ilustrado escritor bascongado Don Resurrección Maria de Azkue se ha propuesto publicar) cuya obra representa un trabajo verdaderamente asombroso de constancia y de paciencia, y que revela en su autor grandes conocimientos filológicos que le honran y enaltecen.

El Diccionario está perfectamente editado y vá precedido de un prólogo muy bien escrito en el que el sabio profesor de bascuence en el Instituto de Bilbao ha expuesto en veintiocho artículos diversas y muy variadas consideraciones relacionadas con la confección de su obra y con otros asuntos de verdadera utilidad para los aficionados á esta clase de estudios.

La obra está dedicada á la Excma. Diputación de Bizcaya, y creemos oportuno publicar el siguiente fragmento que entresacamos del prólogo:

«Dificultades y censuras

Cuando veo que ha sido tan tildado el Diccionario de la Academia Española en su edición décima tercera, á pesar de haberle formado con gran sosiego treinta y cinco eminencias, ayudados de veintidos hombres ilustres en calidad de correspondientes españoles y noventa y cinco extranjeros, ciento cincuenta hombres que han sucedido áa varias series de aproximado número ¿qué censura, por dura que sea, podrá sorprenderme?

Un Diccionario perfecto es una obra que excede á las fuerzas humanas.

Al hombre, obra maestra de Dios, se le ha llamado «micros cosmos», por ser en cierto modo resumen de la creación.

Al Diccionario le compete también esa misma denominación, siquiera por encontrarse el mundo definido en él.

Para hacerlo sin lunares sería preciso abarcar todas las ciencias, todas las artes y cuantas rutinarias preocupaciones se ha formado el vulgo debajo de cada ciencia y de cada arte, y el autor de ese Diccionario ideal sería ictiólogo y pescador, naturalista y labriego, médico con puntas y asomos de curandero, etc.

Otra dificultad grandísima ron que tropieza el investigador en esta clase de materias, es la oposición que encuentra en las lenguas, tanto la española como la francesa, entre el léxico de la Academia y el del pueblo.

De muy poco me han servido las numerosas voces que aprendí de un labrador burgalés, asilado en las Hermanitas de los Pobres, de Bilbao.

Hice una buena colección de nombres españoles de peces y utensilios de marina en Santurce, habiendo visto que desgraciadamente no contiene el Diccionario de la Academia el diez por ciento, y supe, por boca de aquellos pescadores, que aún en puntos cercanos como Castro y Santander, sin necesidad de recurrir á puertos más lejanos que los de Asturias y Galicia, se empleaban palabras muy diferentes de las suyas.

Por lo que hace á Francia, he visto en el Nuevo Larousse ilustrado

que el besugo tiene por lo menos estos nombres: rousseau en la Vendée besugo en Niza, bréne en Cheburgo, aroussei en Biarritz, pilón en La Rochelle, gros yeux en París.

Por lo que llevo dicho, bien se comprende que no me extrañarán las censuras en manera alguna; lo que tal vez extrañará á más de uno es que las desee y aun agradezca.

Al efecto, enviélas y estamparé con gusto y gratitud, en alguna ocasión que se me presente, el nombre de su autor.

Pero, naturalmente, las censuras han de venir acompañadas de caballerosidad, exentas, en cuanto sea posible, de personalismos, que si no liaré de ellas y de quien las envía el mismo caso que lie hecho hasta aquí.»

